

Ex convento de Culhuacán: una mirada al pasado a través de su arquitectura e iconografía

Hvergelmir Adriana Castor Álvarez*

El antiguo convento de San Juan Evangelista, construido en las faldas del cerro de La Estrella, importante centro ceremonial culhuacano donde se llevó a cabo la ceremonia del Fuego Nuevo, es un edificio que estuvo custodiado por la orden de San Agustín. La construcción, si bien sencilla, es rica en símbolos. Encontramos muros con frescos estilo renacentista que funden las representaciones prehispánicas con las españolas, así como estructuras arquitectónicas únicas que se levantaron para facilitar la evangelización del pueblo indígena.

El espacio conventual dedicado a san Juan Evangelista, ubicado en el pueblo de Culhuacán, en la delegación Iztapalapa, nos remonta al siglo xvi. La construcción del inmueble data de los años 1552-1554, y estuvo a cargo de la orden de San Agustín, cuyos miembros lo diseñaron, decoraron y mantuvieron. Las características físicas de la región, que forma parte de la sierra de Santa Catarina, dotaron un material altamente resistente para la construcción del edificio y su preservación. Al estar formado con piedra volcánica, el recinto ha resistido las inclemencias y el paso del tiempo.

El conjunto conventual se encuentra conformado por un claustro bajo y uno alto. El claustro bajo, que rodea el patio central o huerta, está integrado por cinco vanos de arcos rebajados románicos, que en conjunto dan forma a una figura cuadrada de 19.3 m por lado, que a su vez sostiene al claustro alto. Los arcos descansan en columnas formadas con algunos fustes de una sola pieza, compuestos por entre cinco y seis dovelas grandes cuya arquivolta forma un gran caveto, un listel y un entrante semicircular ojival. La planta superior del patio consta de cuatro ventanas en cada lado, las cuales se abren en un arco de medio punto con arquivolta compuesta de un gran caveto que se continúa hasta las jambas y remata en una sencilla base.

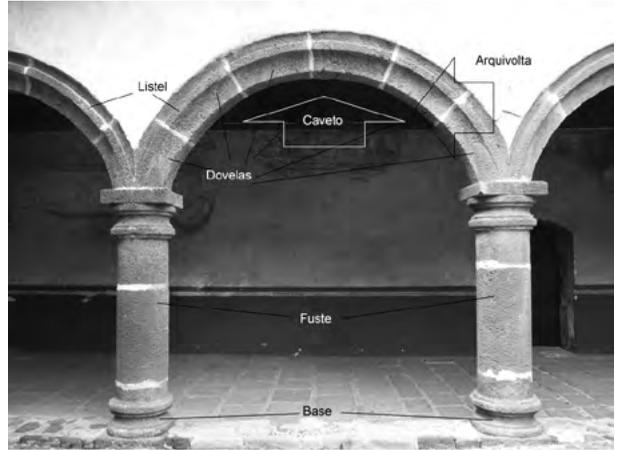
La disposición de espacios del convento es sencilla. La iglesia cuenta con un gran atrio que sirvió para recibir a la gente que aprendía la doctrina. Compuesta por tres naves de 50 m de longitud, destaca la central, más ancha que las laterales; a su vez, cada pasillo está marcado por los arcos formeros que sostenían la techumbre, la cual terminó por ceder ante el paso del tiempo. En el muro colindante al convento se encuentra una característica de implementación única en el territorio mexicano: confesionarios incorporados al muro con una altura de 1.50 m de alto por 70 cm de ancho –en la iglesia– y 1.70 m de alto por 65 cm de ancho –en el convento–. Esto resolvía arquitectónicamente la implementación externa de los mismos en madera.

La portada de la iglesia es simple: consta de anchas jambas de piedra de recinto que descansan sobre bases de modulación sencilla. Por arriba de la fachada se observa la clara línea que dividía al coro con su respectiva entrada, la cual fue modificada a ventana.

* Centro Comunitario Culhuacán (adriana_castor@inah.gob.mx).



Claustros **Fotografía** © AFCCC



Claustro Bajo **Fotografía** © AFCCC



Confesionarios **Fotografía** © AFCCC



Iglesia del siglo XVI **Fotografía** © AFCCC



Puerta lateral con arco conopial **Fotografía** © AFCCC



San Nicolás de Tolentino **Fotografía** © AFCCC



Friso grutesco **Fotografía** © AFCCC

En el extremo lateral, opuesto a los confesionarios, encontramos una portada lateral enmarcada por un arco conopial.

La iglesia contigua, construida a finales del siglo XIX, se levantó con materiales originales recuperados de la construcción monumental siglo XVI, y comparte con éste el ángulo noroeste de los corredores del claustro alto.

En la planta baja del convento, a un costado de la iglesia, encontramos el pórtico del portal de peregrinos, el cual está formado por tres arcos de medio punto que descansan en columnas cuyo capitel es de sencilla modulación. La base de la columna es el mismo capitel pero invertido, característica común en construcciones franciscanas, lo cual hace suponer que en su origen el inmueble perteneció a esta orden y más tarde a los agustinos.

El vestíbulo, el cual se cruza por la entrada principal, tiene un mural de san Agustín de Hipona, con la mitra y el báculo característicos de obispo. En este espacio encontramos un racionero que antiguamente conectaba la cocina con la puerta de entrada y la sala *De profundis*, donde se entonaban los salmos y a la vez se utilizaba como refectorio, lo que permitía alimentar el cuerpo físico y el espíritu. En la entrada de este espacio se encuentra un fresco del calvario de Jesús Cristo en perfecto estado de conservación.

La tercera puerta que comunica con el vestíbulo da paso al claustro bajo. En ella encontramos un mural en el que se representa la Tebaida, pasaje que nos recuerda el origen de las órdenes eremitas al hacer referencia a Tebas, en Egipto. En ese mural se identifican personajes en oración y retiro en cuevas, paisaje donde predomina el azul para aludir al medio lacustre donde se establecieron. Los cuatro pasillos cuadrangulares tienen frisos decorados, relacionados con imágenes exuberantes, llenas de simbolismo para la orden. Entre estos ornamentos de tipo grotesco encontramos la vid, juncos, ángeles, gallos, animales fantásticos que nacen de flores de acanto, todos los cuales representan una exuberancia orgánica vinculada con conceptos encriptados de la Iglesia y su doctrina. Por ejemplo: la vid representa el vino y la sangre de Cristo; los juncos, a los frailes llevando una vida cercana al agua viva de la Iglesia; la flor de acanto, la conciencia del dolor, la virginidad y la gloria.

También encontramos alrededor de 40 cartelas que retratan a santos pertenecientes a las órdenes de los franciscanos, los dominicos y los agustinos. Entre algu-

nos representantes de la religión católica se halla santo Tomás de Aquino, fácilmente identificable pues cuenta con los atributos que caracterizaron sus representaciones en el siglo XVI: en las manos, pluma y maqueta de la Iglesia; en el pecho, un sol con una cadena dorada. Por su parte, san Martín Caballero es representado a caballo con la espada y cortando su capa; san Juan Evangelista, con el águila emblemática a un costado; san Juan Bautista, degollado; san Nicolás de Tolentino, acompañado por almas del purgatorio; san Esteban, el primer mártir, con las piedras con que fue lapidado; san Jerónimo, con el torso desnudo y una calavera en la mano; san Nicolás de Bari dándole pan a un niño; un hermoso san Sebastián con colores nítidos; san Mateo con el toro a un costado, entre otros.

En contraesquina de la entrada vestibular hay una puerta con un mural que la enmarca, relacionado con la Pasión de Cristo. Esta puerta comunica con la sacristía de la antigua iglesia, donde hoy en día se ubica la pila bautismal, colocada ex profeso para su conservación. Una escalera da paso al claustro alto, a la capilla capitular y a 12 celdas, que eran los aposentos de los frailes y en los que la puerta no rebasaba los 80 cm de ancho por 1.80 m de alto. Esto denotaba la regla de la orden de sólo alojar a una persona en cada celda. En esta planta está, además, la celda del prior, además de una antigua comunicación con el coro que fue modificada y hoy tiene una ventana, y otras celdas que fungían como aposentos de huéspedes seminaristas.

La decoración del claustro alto está determinada por personajes de la orden de San Agustín y pasajes bíblicos. Por ejemplo, san Nicolás de Tolentino, san Severino, la adoración de los Reyes. Los frescos son grisallas de grandes dimensiones cuya estética se inspiró en el estilo renacentista. Algunos de estos personajes fueron de importancia para la orden por el grado de entrega a la religión que profesaban, como en el caso de san Nicolás de Tolentino, un hombre de gran fe y fuerza de voluntad que renunció a la comida al hacer ayunos prolongados; otro caso es el de san Severino, que vivió en retiro y predicó penitencia y conversión a las multitudes en las inmensas llanuras de Austria y Alemania, siempre descalzo, incluso en la nieve.

Hay también dos murales con pasajes bíblicos claramente representados: *La adoración de los Reyes* y *Entrada a Jerusalén*, en los que se aprecian rasgos muy estilizados, efecto de la profundidad y detalles de cada pieza retratada. En ambos murales se observa una marcada influencia renacentista.



Entrada a Jerusalén Fotografía © AFCCC



La adoración de los Reyes Fotografía © AFCCC



Atlacuezona Fotografía © AFCCC



Glifo de Culhuacán Fotografía © AFCCC

En la iconografía de los murales se aprecian símbolos prehispánicos entremezclados, como el glifo de Culhuacán (un cerro encorvado), motivo que se encuentra en gran parte de las celdas, o la atlacuezona, flor que aparece en la entrada del vestíbulo principal y es parte de los atributos de algunas representaciones de deidades relacionadas con la fertilidad y el agua, como en el caso de Huixtocihuatl, diosa de la sal y del agua salada, hermana mayor de los tlaloques, que ostentaba una atlacuezona en su escudo.

El recinto posee tres salas de exposición –adaptadas en las celdas– con arte prehispánico, donde se aprecia la maestría de los culhuacanos para tallar la roca volcánica y representar a sus dioses, el manejo del barro y la confección de sus propias herramientas de trabajo.

Una pieza fundamental de la colección es la diosa Chicomecóatl o Siete Serpiente, en la que se observan los atributos iconográficos de la protectora del maíz en su última etapa de cosecha: además de portar un morralito con dos mazorcas, lleva un collar de chalchihuites en el cuello y un tocado en la cabeza. Esta deidad mexicana se relaciona con la agricultura, la fertilidad y el agua. Labrada en piedra, es notorio el cuerpo de serpiente que

da origen a su nombre. Los símbolos contenidos en este recinto trasladan al visitante a un espacio-tiempo en el que se concreta la fusión de culturas totalmente divergentes, las cuales se unen y plasman en este conjunto conventual las expresiones de sus cosmogonías.

Bibliografía

- Cabral, I., *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995.
 Gorbea, José, *Culhuacán*, México, INAH, 1959.
 Hall, J., *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza, 2003.
 Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1992.
 Mendoza, María del Carmen, *Usos y desusos del ex convento de Culhuacán*, México, UNAM, 2004.
 Robelo, Cecilio A., *Diccionario de mitología nahua*, México, Imp. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1905.
 Roig, F., *Iconografía de los santos*, Barcelona, Omega, 1950.
 Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1994.
 Schenone, H., *Iconografía del arte colonial*, vol. II: "Los santos", Buenos Aires, Fundación Tarea, 1992.
 Vorágine, S., *La leyenda dorada*. Madrid, Alianza, tt. 1-2, 2005.
 Ware, D., *Diccionario manual ilustrado de arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1981.